



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 4 de Agosto de 1879.

NÚM. 196.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Segunda corrida de novillos celebrada el 3 de Agosto de 1879.

El Sr. Casiano, hombre económico si los hay, suprimió ayer los dos novillos embolados que en las corridas de novillos se suelen soltar para estudio de los principiantes de toreo.

La funcion empezó por lo tanto con los ejercicios gimnásticos del Sr. Arsens.

Este pasó primero por la maroma con el balancin solamente; despues salió con una silla y un cornetin y ejecutó en el centro de la maroma unas *Malaqueñas* que entusiasmaron á la gente del sol, hasta el extremo de pedir que se repitieran.

El funámbulo pasó despues con cestos, hizo algunas planchas y se bajó para dar en el centro de la plaza algunos saltos mortales de despedida.

Vaya Vd. con Dios, amigo.

Sr. D. Casiano, la plaza de toros no se ha hecho para títeres; ese espectáculo resulta muy pesado cuando se practica en el circo taurino; la gente quiere allí cuer-

nos, que es lo que da animacion y alegría á la fiesta.

**

Despues de quitados los taleguillos que pendian de la maroma, y despues de estarse los carpinteros un cuarto de hora separando cuerdas, salieron los alguaciles y condujeron á la presidencia á los piqueiros el Sastre y Manitas.

Puestos estos con la lanza en ristre, se dió suelta al primer toro de puntas, que pertenecia á la ganadería de D. Juan Bertolez, y era retinto, ojinegro y bien puesto. Llamábanle *Ramito* y salió revolviéndose.

El animal comenzó huido pero se creció bastante al hierro y llegó á tomar hasta ocho puyazos.

Manitas clavó cuatro, haciendo al bicho un rajon en el primero por donde cabia el picador sin apearse y sin soltar el palo.

Este picador cayó dos veces y perdió un caballo. El Sastre metió tres veces el palo en carne sufriendo una caída, y, por último, el primer reserva clavó una vez el hierro sufriendo la correspondiente trompada.

Hecha la señal de banderillas, Villaverde (hijo) y el Manchado salieron á ponerlas. El primero clavó un par desigual y otro mejor, todo al cuarteo. Villaverde, despues de una salida falsa, dejó un par cuarteando, y *Ramito* pasó á poder de Ostion.

Este vestia un traje morado y plata, y despues del brindis correspondiente, se colocó á 30 kilómetros de la fiera y dió un pase con la derecha. Siempre conservando distancia dió otros tres de la misma clase, y por último, soltó cuatro altos sin pararse ni un solo momento. Todo eso lo hizo el hombre á la carrera.

En cuanto el toro se detuvo un momento, el espada se tiró á paso de banderillas y dió una estocada un poquito atravesada, perdiendo el trapo y tomando el olivo en busca de aceitunas.

Cuando el Ostion volvió á la arena, *Ramito* espiraba, á Dios gracias.

**

Rumbon era el nombre del segundo y pertenecia á la ganadería desconocida en esta plaza, de D. Donato Palomino, veci-

no de Chozas de la Sierra. Lucía divisa amarilla.

El animal era retinto, bien puesto y de mucha cabeza; pero el Sr. Presidente no quiso que la luciera.

Rumbon tenía muchos piés, y el espada debió parárselos con algunos capotazos; pero no se hizo así, y convertida la plaza en un herradero, el toro se dió á correr de un lado para otro, dispersando á los peones en todas partes.

Manitas puso una vara sin novedad, el primer reserva otra, con caída y caballo muerto, y el Sastre sufrió una colada suelta que le proporcionó la muerte al caballo y un trastazo regular al picador.

Entonces, con dos varas nada más, el presidente Sr. Eguiluz dispuso que el toro pasara á banderillas. Como era natural, el público protestó con razón, y el señor alcalde escuchó una silba muy regular y muy merecida.

El toro se encontraba muy incierto y manifestando querencia á las tablas, de las que no quería apartarse mucho. Romualdo Puertas clavó un par al cuarteo desigual y le llegó el turno á Benito Anton, llamado el Largo, y que todos los aficionados conocen por ser un antiguo mozo de la plaza que muchas veces se ha distinguido por su arrojo al auxiliar á los picadores.

El toro se hallaba tan cerca de las tablas del 2, que era imposible cuartear. Benito se metió á pesar de esto, y en cuanto el toro se volvió, encontró al diestro en el instante de tomar las tablas dándole una terrible cornada é hiriéndole en la cara al voltearle. El banderillero fué retirado en brazos á la enfermería donde sufrió la primera cura. La cornada la recibió en la parte posterior del muslo derecho y es de gran profundidad.

Puertas clavó medio par al sesgo y *Rumbon* pasó á la muerte.

El Ostion dió un pase natural y fué desarmado; luego dos con la derecha desde largo y uno alto, acabando con la res de una estocada á paso de banderillas.

**

Después se lidiaron por los aficionados seis novillos que no dieron mucho juego. Los aficionados fueron pocos; se conoce que la cogida de Benito había escamado á los toreros del porvenir.

El sexto dió un porrazo á un señorito que lo dejó sin sentido; el no ser recogido pronto, le expuso á recibir otro golpe que hubiese sido peor que el primero.

La fiesta terminó con fuegos artificiales. Sr. Casiano, basta de títeres.

Más cuernos y menos gimnasia es lo que quiere la gente que va á la plaza de toros. Para títeres están los circos.

JUAN DE INVIERNO.

INAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS

DE ALCALÁ DE HENARES.

Cuando tanto y tanto se declama en todos los tonos contra la verdadera fiesta española, nos complace sobremanera ver que nada entibia el ardor de los muchos aficionados con que cuentan las corridas de toros.

Y nos complace tanto más, cuanto que cada plaza que se construye es un nuevo baluarte contra el cual se han de estrellar los enemigos de las lides taurinas.

El Sr. D. Antonio Saraldi, vecino de la histórica Alcalá de Henares, ha construido en aquella ciudad una bonita plaza de toros, que llenará seguramente los deseos de sus vecinos, la cual ha sido inaugurada con inusitado lujo en todos los detalles de la corrida, en la tarde del día 30 de Julio pasado.

La compañía del ferro-carril de Zaragoza, comprendiendo la importancia que tenía tal suceso para la ciudad de Alcalá, dispuso que el día de la corrida saliera de Madrid un tren especial, á fin de facilitar la asistencia de los aficionados de esta corte, y efectivamente, pocos minutos más de las once de la mañana eran cuando salimos de la estación muy cerca de 2.000 personas, ansiosas de contemplar el nuevo templo dedicado al arte de Romero.

Dentro ya del wagon de tercera clase (no se expendían billetes de cuarta), fijéme un momento á contemplar los risueños rostros de los expedicionarios, y tropezó mi vista con la de un conocido compañero que también se dedica en la corte á reseñar las cornudas fiestas. Nos felicitamos por el suceso que nos hacía viajar, y acordamos, en unión de otros amigos aficionados, que también ocupaban aquel modesto carruaje, conmemorar la inauguración de la nueva plaza con un almuerzo en la ciudad que fué cuna de Cervantes.

Nuestro propósito fué cumplido en cuanto abandonamos el coche-wagon; todo cuanto necesitamos nos fué servido, y seguramente hubiéramos salido satisfechos á no acompañarnos mi compañero de profesión en esto de emborronar cuartillas, que sin duda había reunido el hambre de todos los maestros de escuela, con el decidido propósito de dejarnos sin almorzar.

¡Qué modo de tragar y beber aquel energúmeno! Baste decir á mis lectores, que los panecillos se los comía de un solo bocado, y un melon que, según nos dijo el fondista, pesaba catorce libras, se lo engulló hasta con pipas y cáscara.

Un tanto disgustado por lo ocurrido con mi gloton compañero, fuime en busca de un billete que me autorizara á presenciar la fiesta que á aquella ciudad me llevaba, y en esto no fui tan desgraciado como en el almuerzo, pues conseguí, mediante una buena prima, adquirir un billete de sombra, con el cual logré penetrar en la nueva plaza, no sin sufrir algún magullamiento, pues el servicio de porteros y acomodadores estaba completamente descuidado.

Ya en mi asiento, empecé á preparar mis armas, para apuntar en mi libro de notas todo cuanto en el circo ocurriera, y todavía no había afilado el lápiz cuando apareció en el palco presidencial el Sr. D. Estéban Azaña, alcalde de la ciudad, el que hizo la señal para que empezara la fiesta.

Hecho el despejo por dos alguaciles montados en sendos jacos engalanados vistosamente, salieron las cuadrillas compuestas de los caballeros siguientes:

Frascuelo, su hermano Francisco, Pablo Herreaz, Valentin Martin, Victoriano Regatero (a) Regaterin, Manuel Fernandez (a) Manolin, Nicolás Fuertes y Antonio Baden.

Como picadores, montaban jacos de primera

Francisco Calderon, Francisco Gutierrez (el Chuchi), Manuel Martinez (Agujetas) y José Ballar (Badila).

Era el primer bicho castaño, bragado, ojalado y de libras; pero recargó poco.

Tomó de Calderon y Agujetas once puyazos, dando algunos tumbos y matando un jaco.

Pablo y Valentin le pusieron tres buenos pares de avivadores al cuarteo.

Y le quitó de enmedio Frascuelo, que vestía de grana y oro, de un pinchazo bien señalado y una soberbia estocada honda, hasta mojarse los dedos.

Los admiradores le obsequiaron con una paloma blanca y muchos cigarros.

¡Qué monada!

El pelo del segundo era retinto, bragao y ligero y bien puesto de cuerna.

Calderon, Agujetas y Badila le obsequiaron con ocho puyazos, que dieron por fruto la desaparición de dos aleruyas y algunos gachapazos de primera.

Manolin y el Regaterin le hicieron el tocado con tres pares de pendientes, cuarteando, que obtuvieron palmas.

Sanchez, por su parte, previo un trasteo á su manera, le tiró media estocada, que tocando por casualidad al cabello, hizo que la fiera se echara y pasara á manos del puntillero. El animal pertenecía á la ganadería de Bertolez.

Perteneciente á la ganadería de Laffitte era el tercero que lucía el pelo negro, y era gacho, de libras y de poder.

Tenía un asta rota, lo que produjo algunas protextas.

Sanchez le dió unas cuantas verónicas, dos navarras y una de farol, bastante atropelladas por cierto.

Tomó de Calderon, Badila y Agujetas siete rejonazos, despabilando dos lamparillas.

Baden y Fuertes le acicalaron el morrillo con tres medios pares de rehiletos y uno entero.

Despachando Frascuelo el expediente de un magnífico volapié hasta los gabilanes.

Era el cuarto de los do Bertolez.

Refinto, albardao, cornalon y blando, tomó sin coraje diez alfilerazos, que no pagó con ningún tumbo ni caballo muerto.

Entre Valentin y Pablo le señalaron cuatro pares de palitos, siendo uno de los de Pablo desigual y muy bueno el que prendió sesgado.

Sanchez, desplegando una faena bastante descompuesta, salió del apuro de una media estocada baja y delantera, y un inicuo golletazo.

De la misma ganadería que el anterior era el quinto, retinto, liston, cornalon y apretado, tiraba los derrotes á una altura peligrosa para los de *aupa*, y solo tomó cuatro varas, dando á Badila y Chuchi dos gachapazos tremendos.

Después no quiso más bromas y hubo de entregarse á los chicos, Regaterin y Manolin, que le señalaron cuatro pares de las de lujo, en que hubo de todo.

Frascuelo, no tan afortunado como en los anteriores, dió á este bicho, que estaba bastante huido, un pinchazo, una media estocada buena y otra media mejor.

El diestro sufrió una cox del toro en una mano que le causó malísimo rato, porque fué en la de brazo malo.

El diestro había brindado el toro al Sr. Villodas.

De Laffitte era el sexto y último, colorao, astiblanco, ojo de perdiz, bravo y voluntario; tomó la



friolera de quince puyazos, sin consecuencia para nadie.

Le prendieron tres pares de avivadores por lo mediano Baden y Fuentes.

Le despachó Sanchez de una media estocada en que salió tropicando, y un mete y saca más bajo que un sótano de los jondos.

* *

En resumen: La corrida ha sido muy regular.

La inauguración de la plaza no ha podido ser mejor.

Frascuero ha trabajado á maravilla, y todos los demás han procurado cumplir.

La plaza es bonita y sólida, á pesar de los rumores que habían circulado en contra. La población consiguió una ganga muy regular, porque la gente de Madrid tuvo que pagar á subido precio cuanto quiso tomar de comer, beber y arder en dicha fiesta.

TOROS EN VALENCIA.

Segunda corrida.

Las nubes dieron un susto á los aficionados: algunos creían que los toros tendrían que suspenderse; pero por fortuna no fué así, y la segunda corrida se verificó con el mismo lucimiento que la anterior.

Ocupado el palco presidencial, y colocados á vanguardia Calderon y el Cordobés, se dió suelta al primer cornúpeto. Llamábase *Redondo*, y era castaño claro, bien puesto, aunque de poca cabeza; pertenecía, como todos sus colegas á la ganadería de Perez de la Concha, y lucía, como ellos, en la divisa los colores celeste y rosa. Tomó del Cordobés cuatro varas, de Calderon (Manuel) dos, de Calderon (Paco) cuatro, estando al quite Lagartijo y Frascuelo, el primero con la maestría de los de la buena escuela, y el segundo con el arrojo que es en él proverbial.

Encargados de adornarle el morrillo Juan Molina y el Gallo, el primero le aplicó dos pares de sanguijuelas, bueno uno y otro regular, y el segundo uno al cuarteo, bueno.

Lagartijo, con uniforme verde y oro, se fué al toro despues del oportuno brindis, y comenzó su faena; siete pases naturales, cuatro con la derecha, uno en redondo, seis de pecho rotebuenos y dos de telon, se mezclaron con una estocada contraria y atravesada, dos bien señaladas, media buena y un descabello. Durante esta brega, y al cargarse de toro en la segunda estocada, cayó de espaldas, librándose afortunadamente de una cogida, gracias á su serenidad y al capote de Frascuelo. La faena del diestro ha sido buena en su conjunto.

Tenia por nombre *Leon* el segundo, negro, lucero, meano, bien puesto, ligero de piés, boyante. Tomó seis puyas, demostrando blandura al hierro y poca cabeza. El animal derrotaba para quitarse la pica antes de que el hierro le llegara al pellejo.

Valentin le colgó dos pares de rehiletos, uno al cuarteo y al relance otro, y Regaterin uno al cuarteo, bueno.

Salvaor, con traje de lluvia, previos unos cuantos pases poco menos que malos, le dió nada más que las siguientes estocadas: una atravesada, en verdad sea dicho, por haberse atracado de toro; una de mete y saca saliendo por los piés; un pinchazo sin soltar; media tendida; otra mete y saca; dos intentos de descabello y una bastante baja. El toro, rendido de cansancio, cayó tres veces, y otras tantas lo levantó el puntillero, que está al parecer bastante atrasado en el oficio.

Llamaban *Zegüerizo* al tercero, meano, bien puesto. Tomó doce varas, saltó dos veces la valla, fué voluntario, y como todos los de la ganadería,

de poca cabeza. Molina (Manuel), despues de dos salidas en falso, le colgó dos pares de banderillas al cuarteo, y Anton medio par malo.

Lagartijo estuvo desgraciado en este toro; su faena tan deslucida, que dudábamos en algunas ocasiones de que fuera Rafael el que estaba en la plaza, porque si bien es verdad que el toro se colaba y queria coger, esto débese en parte al diestro, que habiendo enseñado al bicho más de lo regular, no tenia luego recursos para acabar con el animal en el estado en que este se encontraba en los últimos momentos de la muerte. Contamos un pinchazo, media estocada tendida, otra media atravesada, tirándose de un kilómetro de distancia, y otra media buena. Frascuelo estuvo al lado de Rafael durante la brega.

El cuarto toro tenia por nombre *Muley*. Era negro, meano, bien puesto; de piés, huido al principio, creciéndose despues. Tomó siete varas de refilon, por lo cual el público pedia fuego, lo que oido sin duda por el toro, decidióse á tomar á regañadientes cuatro varas de verdad. Saltó una vez la barrera. Pablo le soltó dos pares de *philoxeras* al relance y al cuarteo; Valentin un par de langostas (insectos) bueno al cuarteo, y Frascuelo, despues de dos pases naturales, cuatro con la derecha, uno de pecho, colándose el toro, y dos de telon, citó al animal de corto y largó un volapié bueno, aunque un poco delantero. El público aplaudió, y sus amigos le obsequiaron con cigarrillos y petacas.

El quinto respondia cuando el mayoral le llamaba *Mantellino*; negro, meano, bien puesto; tomó ocho varas. Gallo lo pareó con uno al cuarteo un poco trasero, y otro idem regular, y Juan Molina con uno al cuarteo bueno. Lagartijo lo pasó ocho veces, una de pecho muy ceñido y bueno del todo, y lo remató de un volapié bueno.

El sexto estaba inscrito en el registro de Perez de la Concha bajo el nombre de *Borriquero*. Salió del toril pausado y como quien no tiene prisa de abandonar este picaro mundo. Tomó ocho varas; la plaza estuvo convertida en un herradero; los piqueros tomaron asco al animal, y no lo trabajaron como debian, obligando esto á que Lagartijo sacara á los medios el caballo que montaba Calderon, con aplauso del vulgo y dolor de los inteligentes, que creíamos que *Borriquero* no era toro para ser picado fuera de las tablas, ó todo lo más en los tercios. La gente de á pié durante la primera parte de la lidia sirve para llevar los toros á los picadores, sin que estos tengan necesidad de exponer su pellejo trabajando fuera del sitio de *ordenanza*.

Pablo colgó en la atmósfera un par de palitrosques y otro en el morrillo del animal, al cuarteo y bueno, y Regaterin un par al cuarteo bueno y otro mejor á la media vuelta. Frascuelo, despues de una faena breve y lucida, y de un pinchazo, acabó con el animal de una buena arrancando.

El sétimo tenia por nombre *Verdugo*. Era jabonero, bien puesto, ¡bravo animal! voluntario, recargaba de lo lindo y á tener cabeza hubiera causado un destrozo en la caballería piqueril. Fué el toro de la tarde. Saltó varias veces la barrera, poniendo en una de ellas los piés delanteros sobre el borde de la segunda valla, estropeando un poco á Juan Molina. Tomó catorce puyazos, dando tremendos golpes á los ginetes que por fin tuvieron *jindama* y convirtieron la plaza en hipódromo. El toro habia recibido bastante castigo y la presidencia hizo muy bien en mandar banderillearlo despues de la décima cuarta vara.

Una parte del público que entiende de toros lo que yo de decir misa, protestó de una manera soez é inculta contra la orden del presidente, y sin respeto á la gente que ocupaba los tendidos y á los diestros, que son hombres de carne y hueso como todos los demás, llenó el redondel de cascotes

de botella, piedras, frutas y botijos: la consecuencia se fué á las tablas y el presidente con mucho *aquel* sostuvo el principio de autoridad. A las tres y algo tarde, el toro fué metido entre barreras, los *parrandas* limpiaron la plaza, Anton le puso un par de banderillas al cuarteo desigual y otro á la media vuelta buenos, y Manuel Molina medio al cuarteo regular. Lagartijo le trasteó con tres naturales, tres con la derecha, uno por alto, y le largó una buena á volapié descabellándole al primer intento.

El último toro era *Castaño* de nombre y de color, voluntario, y hubiera dado mucho juego á haber salido de los primeros. La noche, como diria el *sabio*, habia tendido su negro manto cuando *Castaño vió la luz* de la plaza y no fué posible por consiguiente lidiarle en regla. Este toro despues de picado y banderilleado, murió á manos de Frascuelo.

Resumen: el ganado bueno: el sétimo toro superior, los matadores bien, los picadores maulas, los banderilleros ganaron á conciencia su jornal; el servicio de la plaza bueno. La presidencia bien, muy bien.

Tercera corrida.

Cada cual en su puesto, franqueó la valla *Albarreño*, natural, como los seis que le siguieron, de Colmenar Viejo, y criados en la ganadería de don Manuel Garcia Puente Lopez.

Vestia de colorado encendido, se traía muy lindo perfil y unos pitones de encargo, lucía gran moña amarilla y encarnada y salió ligero. Despues de tres marronazos se arrimó á los piqueros, dándole á Rodriguez permiso para caer al descubierto. Despues intentó saltar la leña. Desmontó á Calderon segundo, estando los maestros al quite con inteligencia. Tocóle caer á Calderon primero, y al quitar aquellos, recibieron magníficos «Londres», que se repartieron entre ambos. El colorado se quedó con doce varas á cambio de tres tumbos, tres existencias animales y tres idem heridos. Gallo y Juan Molina le prendieron al cuarteo tres pares de palitos, y Rafael, con forro de esperanza á golpes negros, brindó por las mujeres de salero, mirando á los palcos 20, 17 y 15, y citando al encendido en corto, lo pasó dos veces al natural, sufriendo una colada que paró Frascuelo. Volvió aquel al terreno, y despues de dos pases izquierdos y uno cambiado, le soltó un volapié algo tendido, quedando desarmado. El bicho se abrigaba con las tablas, y Rafael le dió pasaporte con una media estocada en el marfil y otra algo tendida, pero todas en el punto de los cuartos. El puntillero, despues de levantar la res á la tercera, lo descordó.

Abrióse el estarivel para que saliese *Finito*, retinto y bien puesto. Comenzó pegando, y Chuchi lo atestiguó con un porrazo. Calderon primero, á cambio de desollar á la res, tomó un talegazo, otro su hermano menor, y otro el primero: Total nueve hierros, cuatro costalazos, dos arres á los salchicheros y uno á los remendones.

Saltó el retinto la valla, y Pablito y Regaterin lo adornaron con seis zarcillos de rumbo.

Salvaor, de granate y oro vestido, soltó su arenga: buscó al toro, y despues de dos pases naturales, uno de pecho y dos de telon, le regaló el volapié más completo que se ha fabricado. Un aficionado obsequióle con una linda faja, y otros entusiastas con palmas y tabacos. El señor presidente dió el toro á Sanchez.

Apareció el tercero, llamábase *Marqués*, y era colorado encendido, bien puesto, ligero y corni-apretado. Mató un caballo sin tomar puya, gracia que pagó luego el *señor Marqués* recibiendo diez varas, alguna muy buena, de Paco Calderon. En uno de los lances de esta refriega, cayó al descubierto uno de los *lanceros*, el cual escapó de una cogida, por haber coleado el toro Lagartijo. Anton le adornó el morrillo con dos pares de banderillas al cuarteo

teo, y Manuel Molina con uno al relance. Rafael bregó con el animal parado y ceñido, yéndose después á él con media estocada á volapié muy buena, tirándose de corto. En premio de sus afanes tuvo la dicha de quedarse con la oreja de *Marqués*. Los mulos arrastraron dos caballos.

Limpia la arena, vomitó el chiquero al *Churrito*, toró refinto oscuro, carinero, de más pies que una gacela y de más libras que sus ascendientes. Después de caer Chuchi y Calderon tercero, se reunieron los lanceros como para conferenciar y solo resolvieron enfriar el coraje de la fiera. Al remate volvieron á sus puestos, y... nada más ya hicieron; el carinero se sirvió nueve espigas, dando en cambio tres costalzos y licencias absolutas á dos cadáveres y limitadas á otros dos. Valentin y Regaterin cuidaron de clavarle al cuarteo dos pares el primero y uno el último, y Salvador, con tres pases naturales y uno contrario, lo remató de un volapié, metiendo hasta el hombro. El público aplaudió á rabiar.

Rabanero fué el quinto; colorado, aldinegro, salió tardo y se traía unos estuches kilométricos. Apenas sabía usarlos. Escupiendo las varas se colaba á los rocines tumbando al que montaba Chuchi, que fué retirado á la enfermería con un coscorron. Calderon tercero se apeó por las orejas de su cabalgadura como fin al primer tercio, que dió por resultado dos caídas, dos peneos menos y dos contusos. Molina segundo y el Gallito parearon, y el primero, al saltar el tablero, sufrió en el calzon un desperfecto tan peligroso, que tapándose con el capote se fué á casa del sastre. El bicho, que era jindamon, se cubría, pero Rafael, con una brega lucida, lo puso en facha para rematarlo de una á volapié algo tendida, no consiguiendo descabellarlo. D. Cachetero levantó al toro, rematándolo á la cuarta puñalá.

Baratero llamaban al sexto, colorado encendido, ojo de perdiz, valiente y que recargaba de lo lindo. Tomó ocho varas, nos enseñó la calva de Calderon el viejo, ocasionó porrazos de órdago á los piqueros, rompió dos varas y puso en completa dispersion á infantes y caballeros. En una de las caídas quedó Calderon al descubierto entre su caballo y el toro con grave peligro, del que salió por la destreza de Lagartijo que, empapando de capote al animal, lo sacó por encima del picador. La presidencia apuró un poco la suerte de varas. Pablo le pareó con una al cuarteo desigual y otro al sesgo bueno; Valentin con un par al cuarteo regular. Frascuelo con la espada regalo de la Taurina, se fué al toro y trás de un brevisimo trasteo, le soltó una arrancando muy caída. Una parte del público pidió el toro para el diestro, á lo cual accedió benévolutamente la presidencia. No olvidemos que el puatillero, siguiendo en sus trece, cacheté tres veces al toro. También la cabeza de *Baratero* figurará en los museos de la Taurina Valenciana.

Zapatero fué el último, de Puente Lopez; salió tardo y vestido de colorado avinagrado. D. Chuchi quedó desarmado al saludarlo, saltó el bicho entre tablas, y al salir detrás del capote de Juan Molina, aquel tropezó con la bestia de un piquero, repitiéndose la suerte de la carambola con caballero. Lagartijo quitó con arte. Crecióse al castigo el colorado y recargaba que era un gusto. Nueve puyazos se llevó en recompensa de dos lumbos, tres arres asesinados y uno herido. El público pidió á Rafael que pusiese palos, y éste, por complacerle, tomó un par que puso al sesgo algo desiguales, cayendo de cabeza entre barreras al saltar, lastimándose la muñeca izquierda. Después, Molina (Manuel) y el Gallo colgaron dos pares al cuarteo. Lagartijo, después de una larga brega para colocar al bicho, que se huía, en condiciones, le propinó un volapié de órdago hasta la taza.

El último de la lidia fué *Mantellino*, de la ga-

nadería de Perez de la Concha, y no *Canastero*, como rezaba el registro. Este bicho fué el que anteayer cerró la corrida. Era negro meano y bien puesto. Salió tardo, con buena lámina y cabeza. Así lo acreditaron las volteretas en redondo que ejecutaron los Sres. Chuchi, que quedó á la primera desarmado, Matacan, Calderon segundo y Chuchi. Frascuelo, siempre al quite. Tomó el meano ocho hierros, mató dos arañas y estropeó otras dos. Anton y Armilla parearon, y Salvador remató la fiesta después de varios pinchazos con un volapié.

Resúmen: el ganado inmejorable, toros todos de cinco años, voluntarios y de cabeza. Los matadores bien, especialmente Lagartijo; los banderilleros medianillos; los picadores mal; el servicio de la plaza bueno, y la presidencia bien.

Caballos muertos, 28.



Hemos recibido los siguientes telegramas de nuestro servicio particular:

Cartagena, 2.—8 y 30 noche.

Sr. Director de EL TOREO.—Madrid.

Los toros lidiados esta tarde de la ganadería de la Sra. Marquesa del Saltillo, cinco superiores, el otro regular.—Carancha muy bien, habiendo merecido que los aficionados le regalen un precioso estoque. Gallito regular.—Han muerto 20 caballos.—*Pipi*.

Cartagena, 3.—8 y 20 noche.

Sr. Director de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Los toros de D. Fernando Concha Sierra, han dado juego, resultando en general, regulares. Los diestros bien todos. Han muerto 17 caballos.—*Pipi*.

**

El domingo próximo no trabajará en la plaza de Madrid, el gimnasta Federico Arseus.

Probablemente habrá mogiganga.

**

Parece que se ha desistido de dar en Madrid la corrida de toros anunciada con un objeto benéfico.

**

Con el mayor gusto insertamos la siguiente carta que hemos recibido de Cartagena, y que revela los buenos sentimientos de la gente de pelo trezado:

«A las tres de esta madrugada, al pasar el tren por el paso-nivel entre los pueblos de Villarrobledo y Minaya, en el kilómetro 205 de la línea de Cartagena, tropezó la máquina con un carro que conducía dos hermanos, uno de 22 años, llamado Miguel Gomez y el otro de 12 llamado José.

»Al chocar el tren con el carro, despidió al mayor, y el otro, liado en la estera, fué arrastrado como cosa de un tiro de bala. La máquina paró todo lo pronto que pudo. Dos guardias civiles que iban en el tren pidieron auxilio á los viajeros, y todos se negaron, tanto por la oscuridad de la noche, como estar horrorizados al oír los gritos que daba el niño que estaba liado en la estera, debajo de la máquina, y abrasándose.

»Pero afortunadamente conducía el tren

á la cuadrilla del matador de toros Carancha, que iba para Cartagena, y dos picadores de toros, llamados Manuel Baston y José Gomez Canales, se bajaron inmediatamente y cuando nadie se arriesgaba á sacar á aquella criatura de debajo de la máquina, lo cual ofrecía gran exposicion, llegaron ellos con un valor incomparable y lo sacaron, buscaron al otro y lo encontraron; pero resultando los dos tan gravemente heridos, que tal vez á esta hora habrán sucumbido. Los dos jóvenes picadores anduvieron toda la noche buscando entre los viajeros aguardiente, árnica, etc., que sirviera para hacer la primera cura.

A las tres horas llegó el alcalde de Villarrobledo. El picador Baston tuvo la idea de abrir una suscripcion á favor de los heridos y se reunieron 760 rs., que entregó al padre de los heridos, á presencia del alcalde y Guardia civil.

»El espada Carancha contribuyó á la suscripcion con 200 rs.»

El viernes saldrán para San Sebastian las cuadrillas, de Frascuelo y Angel Pastor, que deben torear en aquella plaza en las próximas fiestas.

En las corridas de Alicante no ha tenido novedad ninguno de los diestros que allí han trabajado.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Turno impar.—(Dia de moda).—Holtum.—Pongo.—El hombre es débil.—Los hermanos Lerin.—La fiesta de Marte.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Adriana Angot.—El baile las ninfas.—Intermedios por la banda de ingenieros, dirigida por el Sr. Maimó.

ALHAMBRA.—(Compañía italiana).—A las nueve.—Turno par.—El pompom.

RECREOS MATRITENSES.—(Fuencarral, 98).—A las ocho y cuarto.—Bazar de novias.—A las nueve y cuarto.—D. Pompeyo en Carnaval.—A las diez.—Acto primero de la Gallina ciega.—A las once.—Segundo acto de la misma.

CIRCO DE PRICE.—A las nueve.—Gran funcion repeticion del beneficio de los clowns Wainratta y el popular clonwn Billy-Hayden.

BOLSA (Barquillo, 7).—A las ocho y media.—Manolito Gazquez.—Congreso de gitanos.—Canto y baile andaluz.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los hierros y divisas con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquín Ortega Franelo.

Véndese en la Administración de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.